

# ¡En equipo!

Guía para trabajar y disfrutar en entornos cooperativos

Luis Illueca



Este libro pretende ser una guía de trabajo y un banco de recursos para aquellos docentes que en su día a día buscan nuevas formas de interacción más ajustadas a su alumnado, a su forma de ver la vida, de pensar y reaccionar, de interactuar con el entorno y de motivarse.

---

**Todo intento de mejora en la práctica docente debería estar ligado a los intereses del alumnado.**

---

Querer mejorar nuestra práctica docente es, para gran parte del profesorado, una constante en nuestra vida laboral. Y es así porque en este mundo tan cambiante y multicultural, enmarcado por la globalización y la tecnología, se hace indispensable renovar el saber, actualizar nuestras formas de pensar y de actuar, mejorar las habilidades y, sobre todo, aproximarnos a los intereses de los alumnos y alumnas.

Con demasiada frecuencia, percibimos la desconexión entre alumnado y profesorado. Esta hace que su mente se reajuste, cambie el foco de interés y deje de prestarnos atención. ¡Qué sensación más desagradable!, ¿verdad? Y cada vez antes. Hace algún tiempo se decía que eran veinte los minutos que tarda una persona en

dejar de mantener la atención; hoy, para que el alumnado aguante diez, a lo sumo quince, tenemos que utilizar un montón de argucias que representan un reto para nuestra imaginación. Día tras día, el profesorado tiene que prepararse no solo la clase, sino también aquellos objetos, instrumentos y estrategias que introduzcan algo novedoso en la práctica docente, porque la novedad crea expectativa, y la expectativa genera interés, y, de momento, es lo que nos permite mantenerlos concentrados... Pero no es posible construir constantemente un castillo de ilusión alrededor del hecho didáctico, ¿o sí?

Debido a estas cuestiones, o porque los resultados son cada vez más desastrosos, pero también porque vivimos en una época cambiante y acelerada en donde no somos capaces de percibir el futuro que nos espera, desde el profesorado se ha decidido realizar algunos cambios y viajar en

---

**Toda práctica docente que se aproxime a los intereses del alumnado genera valor añadido.**

---

aguas con corrientes intensas, todo un reto.

El objetivo es mejorar nuestra práctica docente y acercarnos a los intereses del alumnado, pero continuamos aferrados a nuestros principios, a nuestros valores y a nuestra forma de ser, porque también tenemos nuestras cosas: nuestro sello personal, nuestra manera de interactuar con ellos y nuestra visión del entorno, tan diferente a la que ellos perciben...

Además, hemos de contar con la familia, apoyo no siempre incondicional, sino más bien condicionado a sus intereses, ¿verdad? ¡Qué difícil va a resultar todo esto!

Los padres y las madres desean que sus hijos e hijas sean «los mejores», los más inteligentes, los primeros, los que lleguen a cumplir los sueños que ellos mismos no pudieron cumplir en su infancia o juventud.

«Ser» el mejor, el más guapo, la alumna más destacada o el único que alcanzará la máxima nota posible es un **deseo** que debería ser **indeseable**. No podemos obviar que solo será gratificante para el 4% del alumnado, y que resultará frustrante para el 96% restante. Este tipo de actuaciones no hará más que generar desafortunados momentos de desazón. Provocará mucha ansiedad y estrés en quienes cuenten con posibilidades de sacar buenas notas o de ser los primeros; y frustración, desencanto y baja autoestima en los que no tienen estas posibilidades.

En una clase donde la actividad se rige por la competitividad, los alumnos y alumnas trabajan comparándose con los demás miembros. Si recordamos aquellos momentos en los que el profesorado lanzaba el reto de «a ver quién es el primero que...», nos damos cuenta de que, sin querer, o queriendo, esta es una forma de motivar al alumnado a que se atropellen entre sí (el éxito personal depende del fracaso del compañero o compañera).

Esta fórmula de trabajo no mejora la productividad del aula, ya que la implicación del alumno se ve mermada por celos y envidias. Busquemos, pues, objetivos próximos y alcanzables para dar oportunidad a que cada cual sea la mejor versión de sí mismo.

Esos retos también tienen que suponer esfuerzo; nadie nos lo va a poner fácil ni nos va a regalar nada. Se trata de ser realista y convencer a todos de que las cosas se pueden conseguir si se intentan.

Para aclararnos, no puede considerarse un objetivo «ser el mejor», pues la vida no es un concurso, aunque a veces nos lo parezca, ni una carrera donde haya que llegar siempre en el primer puesto, sin parar para evitar caernos ni ir hacia atrás ni para tomar carrerilla. Parece que son muchas las personas que asumimos esos axiomas como recursos para la supervivencia. La vida es algo más que todo eso, es un camino que hay que disfrutar. De vez en cuando es necesario parar para reparar fuerzas, tomar aliento y mirar a nuestro alrededor, porque, a veces, muchas veces, hay que rectificar, y la prisa no permite la rectificación: solo los momentos de reflexión te dan el dominio sobre tu propia vida. Por lo tanto, el objetivo es conseguir que cada cual sea la mejor persona que pueda llegar a ser según sus posibilidades, y es ahí donde tiene que estar el cuerpo docente, para garantizar que eso se convierta en un **deseo deseable** para todos y todas.

Espero que aquellas personas deseadas de encontrar fórmulas menos conservadoras encuentren en el aprendizaje cooperativo una metodología adaptada tanto al alumnado como al profesorado. Una metodología cómoda, motivadora, que permita la realización personal y genere amor hacia el aprendizaje... y enfocada hacia el reto de llegar a ser esa persona tan interesante.

Retomemos el concepto de aprendizaje cooperativo. Vamos a generar una **actitud** en el docente lo más **positiva** posible, vamos a aprovecharnos de la puesta en marcha de estructuras de cooperativo (técnicas) que mejoran la **participación**, utilizando estrategias que nos permitan **sentir seguridad** y comodidad con lo que ocurre en nuestra aula, sin importarnos que los alumnos y alumnas se incorporen para poder participar más activamente o hablen entre ellos para intercambiar información, explicar algunos datos o ayudar a algún miembro del grupo en su comprensión de los ejercicios o contenidos.

Esta metodología ayuda a **mejorar el clima de aula**, y permite resolver de una manera más eficaz situaciones conflictivas que se puedan producir en el aula, ya que el alumnado (el grupo) gestionará sus propias emociones y será capaz de utilizar las habilidades sociales adquiridas para

---

**Ser competitivo en tu aula genera un clima inaceptable: «Mucha rivalidad y poco crecimiento personal».**

---

---

**El profesorado tiene que sentir seguridad y comodidad dentro del aula con la nueva metodología.**

---

resolver conflictos. Es una cuestión de práctica donde el profesorado debe actuar como guía y mediador, y ofrecer herramientas que los alumnos y alumnas puedan utilizar. Nuestro plan es garantizar el **aprendizaje autónomo** y un nivel de autoestima adecuado para que la totalidad del alumnado pueda **aprender a gestionar sus emociones**, a expresarlas, a ser asertivo, empático, capaz de sobreponerse ante estímulos adversos (**resiliencia**), y tenga una capacidad de pensamiento y actuación dentro de la libertad que nos permite el marco del aula, del entorno y del círculo social al que nos adscribimos. Adquirir **habilidades sociales** deseables (respetar y recibir respeto, escuchar, entender, preguntar...), en un mundo cada vez más inhumano, carente de actos reflexivos y necesitado de encontrar respuestas rápidas, sin importar la validez de las mismas, hace que **nuestra presencia sea más necesaria y valiosa**.

---

**Necesitamos un alumnado competente, no competitivo.**

---

El aprendizaje cooperativo representa un cambio metodológico, una forma distinta de dar clase, una adaptación total a las nuevas necesidades que plantea tanto el individuo como la sociedad.

La escuela, como institución, debe formar **un alumnado competente**, no competitivo, porque la sociedad, las empresas y el mercado laboral realmente demandan personas que sepan trabajar en equipo, que tengan competencia lin-

güística para comunicarse adecuadamente y que sean creativas.

Si impedimos que nuestros alumnos y alumnas, agrupados en clases, se socialicen (sepan respetarse, sean empáticos, sepan cumplir ciertas reglas sociales...), se comuniquen (no te muevas, no te gires, no hables con el compañero o compañera) y no permitimos que desarrollen un pensamiento divergente..., ¿cómo van a saber comunicarse adecuadamente? ¿Cómo van a aprender a trabajar en equipo si les negamos la posibilidad de juntarse y organizarse? ¿Cómo van a dejar que aflore su creatividad si no les enseñamos que la respuesta a cualquier problema es cuando menos más de una?

¿Alguien ha aprendido a ir en bicicleta solo con la explicación de una persona experta o leyendo un libro? La experimentación es necesaria: deja que se manchen, que se equivoquen, que rectifiquen y que aprendan a superar los miedos y las frustraciones.

Experimentar no es malo. Experimentar el miedo, la frustración, el dolor, la pérdida o la injusticia no es malo. Deja que cada persona haga todo aquello que sea capaz de hacer, no lo hagas tú por ella. Gran parte del alumnado se aburre en clase porque no se les deja «hacer»; el profesor o profesora piensa por él, actúa por

---

**¡Aprende a identificar y a regular tus emociones!**

**Experimentar el dolor no es malo, forma parte del aprendizaje.**

**Vivir eternamente sufriendo, sí.**

---



él, pinta por él, habla por él y no le deja intervenir porque son muchos alumnos y alumnas y no hay tiempo...

El Informe Delors enmarca claramente hacia dónde nos deberíamos dirigir: «La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a **conocer**, aprender a **hacer**, aprender a **vivir juntos** y aprender a **ser**».

Si seguimos manteniendo metodologías tradicionales basadas en la adquisición de contenidos, no solo perderemos a parte del alumnado, sino también la posibilidad de formar en todas sus dimensiones al resto.